

Breve semblanza de Augusto Arcimís.

En ocasión de la presentación del Repositorio Arcimís, 24 de octubre de 2016

Augusto Arcimís Wehrle fue el primer director de la institución que actualmente se denomina Agencia Estatal de Meteorología y el primer meteorólogo profesional con plena dedicación en España. Nació Arcimís en Sevilla el 4 de Diciembre de 1844, pero cuando tenía cuatro años su familia se trasladó a Cádiz donde cursó el bachillerato. Después se doctoró en farmacia y, aprovechando la fortuna familiar viajó durante largo tiempo por Europa, llegando a dominar varios idiomas.

De vuelta a Cádiz se dedicó a diversas actividades relacionadas con los negocios familiares, pero su interés principal era ya el estudio de la Astronomía y la Meteorología, aficiones en las que se había iniciado durante una larga estancia en Londres y que desarrolló como autodidacta durante muchos años. En su casa de Cádiz y luego en una finca que le dejó su amigo José Macpherson en Chiclana instaló un observatorio astronómico y meteorológico bastante completo. Crítico de la astronomía oficial, escribió en 1878 los dos voluminosos tomos de “El telescopio moderno” en el que desarrollaba aspectos novedosos en España como el análisis espectral, en el que seguramente Arcimís se había iniciado durante sus estudios de farmacia.

Su vida dio un giro importante por su amistad con Francisco Giner de los Ríos a quien había conocido cuando Giner fue desterrado a Cádiz. Se conserva una voluminosa correspondencia entre ambos que dio a conocer el historiador Luis García de Valdeavellano, nieto de Arcimís. De ella hemos recogido este emotivo párrafo: *Yo creo que quiero a Vd. tanto que no me inspira ni respeto, ni temor, ni me guardo más de Vd. que de mi sombra, y cuando muchas veces me censura Vd. jamás se me ocurre que es mi amigo, ni mi padre, ni mi preceptor el que me reprende, sino la voz imperiosa de mi propia conciencia, que a despecho mío he de escuchar. ¡Bendito sea mil veces Orovio, si es que a él le debo el haber conocido a Vd.!*

En la década de los ochenta Arcimís comenzó a sufrir dificultades económicas y en 1884 Giner le convenció para que se trasladase a Madrid como profesor de física en la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Giner. Al mismo tiempo Giner se encontraba por entonces implicado en una de las muchas iniciativas que el gran pedagogo regeneracionista llevaba a cabo: una campaña insistente para convencer al Gobierno de la necesidad de crear un Instituto Meteorológico con la misión principal de información y predicción del tiempo, similar a los que ya funcionaban en muchos países. Arcimís le parecía un candidato magnífico como director. De esa época es este otro extracto de una carta de Arcimís a Giner:

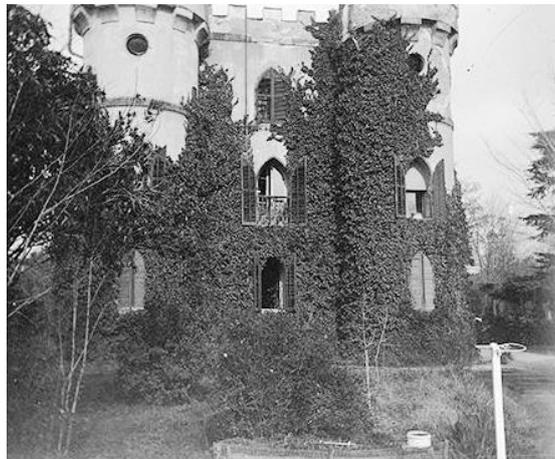
Vamos a Madrid llenos de entusiasmo y esperanza. Me propongo trabajar con todas mis fuerzas y con el auxilio de Mac [José Macpherson] y de algún otro puede ser que la Oficina meteorológica cumpla honestamente su cometido [...] Estoy entusiasmado y lleno de ilusiones en todo lo que se puede hacer. ¿Darán dinero para impresiones? ¿Podremos publicar mapas del tiempo? ¿Se prestarán en Fomento a que los torreros hagan observaciones?

Sin embargo el nuevo Gobierno conservador no apoyó el proyecto y hubo que esperar a 1887 cuando un nuevo Gobierno liberal aprobó el decreto de creación del Instituto Central Meteorológico, y creó una comisión científica para definir sus funciones y recursos. La comisión emitió un informe minucioso en enero de 1888 y preparó el programa de una oposición libre para cubrir el puesto de Director. La oposición se celebró a principios de 1888 con varios ejercicios teóricos y prácticos y fue ganada por Arcimís en competencia con otros candidatos.

Arcimís en el Instituto Central Meteorológico 1888 – 1910

Arcimís inició completamente solo las gestiones para poner en marcha la nueva institución. Encontró un emplazamiento conveniente en la torre del telégrafo óptico en el ángulo sureste del Parque del Retiro de Madrid, casi en el límite de la ciudad entonces. Arcimís solicitó que el Ministerio de Fomento negociase con el Ayuntamiento, propietario del local, su cesión al recién creado Instituto, lo que se produjo el 2 de noviembre de 1888. Desde entonces y hasta 1963 ese edificio almenado, conocido como “el castillo” por el personal, constituyó junto con otros edificios que después se

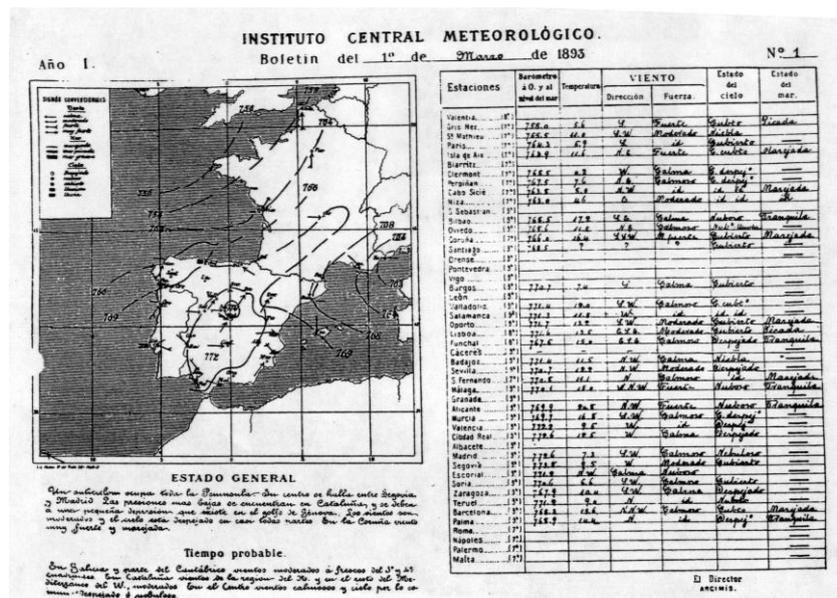
construirían junto a él, la sede central del Servicio Meteorológico español, y hasta 1913 su único local. Continúa en el mismo lugar, pendiente de rehabilitación.



Fotografía del “Castillo” a finales del siglo XIX tomada por el propio Arcimís

Durante los años siguientes Arcimís realizó un esfuerzo ímprobo para poner en marcha el Servicio con la única ayuda de un ayudante y un ordenanza y con apoyo institucional muy inferior al prometido en el Decreto. Terminadas las obras de acondicionamiento, se comenzó la instalación de los instrumentos, la mayoría adquiridos por Arcimís en el extranjero, pero sus esfuerzos para dotarse de elementos tan necesarios como la línea telegráfica, se estrellaban contra la pereza administrativa, a juzgar por los oficios y gestiones que realizó incansable en aquella época. Y lo peor estaba por llegar: En abril de 1891, probablemente para evadirse de un problema más, el Gobierno conservador decidió por decreto la supresión del Instituto Central Meteorológico. Tras varias sesiones en las Cortes centradas en el asunto, el Instituto fue restaurado en julio de 1892.

A Agosto Arcimís se debe principalmente el primer impulso de implantación del Servicio Meteorológico, con iniciativas tan meritorias como introducir la meteorología dinámica y su aplicación práctica en España - ninguna de las instituciones anteriores se había atrevido, por ejemplo, a analizar en un mapa sinóptico los datos de presión en superficie, ni siquiera en tiempo pasado. El comienzo de las operaciones efectivas se produjo por fin el 1 de marzo de 1893.

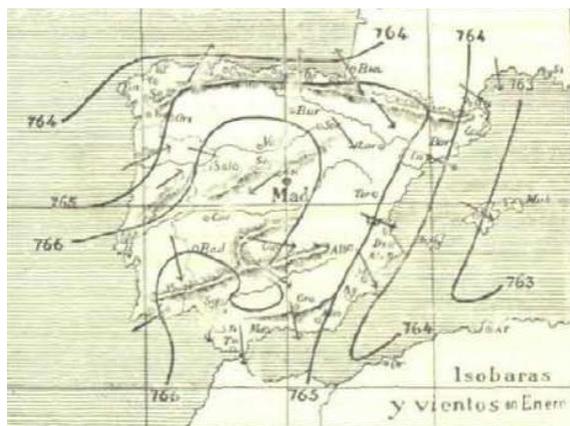


Primer Boletín diario del Instituto Central Meteorológico con el primer mapa sinóptico publicado oficialmente en España. Además de los datos de observación españoles y algunos europeos, incluía un comentario sobre la situación atmosférica y una predicción del “tiempo probable”

El esfuerzo de Arcimís no fue acompañado del suficiente apoyo institucional pero nunca dejó de intentar que la situación cambiara. En un informe de 1904 escribía que *“El personal se componía y se compone, del director y un Ayudante para un trabajo que no admite interrupción ... No es posible pretender que con dos personas se puede desempeñar el servicio que representa un Instituto Meteorológico ... Pudiera creerse por alguien que conociera la manera de funcionar de esta clase de organismos científicos y el fin que se propone, que el Instituto tuviera alguna intervención directa o indirecta en los trabajos, métodos de observación, elección de instrumentos y del personal y fundación y marcha de las Estaciones meteorológicas de provincias establecidas en las Universidades e Institutos; pero no es así ...”*

Finalmente consiguió que un decreto de 1904 atribuyera al Instituto Central la responsabilidad que todavía mantenía el Observatorio Astronómico en la recopilación de observaciones, que seguían a cargo de otros organismos, y que el personal se incrementara ligeramente en los años siguientes.

En 1895 Arcimís publicó un pequeño trabajo (23 páginas) “la circulación atmosférica” donde recogía de forma precisa las teorías más recientes y que le confirma como el más amplio conocedor en esa época de la meteorología dinámica y como su introductor en España. Comentaba allí que el conocimiento del tema resulta problemático, pues *“no hay día que no aparezca una nueva explicación; muchas pretenden apoyarse en el análisis matemático, pero se apartan tanto del buen sentido y de la observación de los fenómenos, que, más que hipótesis, son puras especulaciones”*. También publicó una obra de divulgación llamada simplemente “Meteorología”, bastante difundida, y que todavía puede encontrarse en librerías de viejo y numerosos artículos de divulgación en la Ilustración Española y Americana y otras publicaciones.



Arcimís introdujo algunos conceptos meteorológicos que se hicieron clásicos en la literatura científica española como este sobre el régimen monzónico a escala de la Península Ibérica (De “Los monzones”, Arcimís en la Ilustración Española y Americana, mayo de 1896)

El archivo fotográfico de Arcimís

El legado fotográfico de Augusto Arcimís fue hallado por casualidad en 2012 en el Convento de la Merced de Soria, sede de la Fundación Duques de Soria. En unas cajas recibidas con el mobiliario y enseres domésticos que María Teresa García de Valdeavellano, nieta de Arcimís, dejó en herencia a la Fundación, aparecieron 835 fotografías estereoscópicas sobre vidrio, tomadas entre 1897 y 1907, y que custodia el Instituto del Patrimonio Cultural de España. En el repositorio Arcimís de AEMET se ha incluido una selección.

Arcimís, que unía a otros méritos su habilidad como fotógrafo dejó en esas fotos testimonio no solo de su trabajo en el Instituto Central Meteorológico o sus relaciones con la incipiente aerostación española, sino también de su vida familiar y de paisajes urbanos y campestres de muchas localidades españolas.



Arcimís en su despacho del ICM. Llama la atención el ambiente ordenado y acogedor del que se rodeaba, los instrumentos en la repisa y los retratos de científicos históricos en la pared.



Grupo familiar en San Sebastián a principio del siglo XX

La herencia de Arcimís

Augusto Arcimís falleció el 18 de abril de 1910 sin poder ver cumplidos muchos de sus proyectos para desarrollar el Servicio Meteorológico, pero sentó las bases y marcó el camino para el desarrollo de la meteorología como ciencia y servicio público en España ya en la década siguiente.

No puede ser más apropiado dar el nombre de Arcimís al archivo documental que se presenta hoy aquí. La institución que él estableció, prácticamente solo, ha llegado con éxito hasta nuestros días aunque los clásicos vaivenes de la Administración española le han hecho cambiar cinco veces de nombre y catorce de dependencia ministerial. Tras Arcimís más de 3.000 personas han trabajado en la misma y a través de solo tres generaciones de miembros de la institución que en algún momento coincidieron se llega hasta nuestros días. Uno de ellos fue Nicolás Sama, ayudante de Arcimís desde 1898 y director del Servicio Meteorológico entre 1932 y 1937. Hemos querido finalizar esta breve semblanza con un párrafo de Sama sobre Augusto Arcimís publicado en los Anales de la Sociedad Española de Meteorología en 1927:

“Fue Arcimís atildado y pulcro, enérgico y luchador, de convicciones avanzadas, y extraordinariamente comprensivo y tolerante, de modales aristocráticos y de espíritu finamente cultivado; matizaba su siempre amena e instructiva conversación con fino gracejo andaluz. Amante de la naturaleza y experto marino, pasaba sus ratos de ocio en el campo o en el mar. Enemigo de vanidades externas, rechazó toda clase de condecoraciones”.